

comentarios

DIOS NACE EN LAS TORRES DE EL SILENCIO.— No se asusten, señores, que no se trata de Dios naciendo en ninguno de los Ministerios, ni en los comercios de lujo de las Torres, ni en los Bancos que inundan el centro de Caracas, ni en los edificios que transforman la ciudad colonial en fríos monumentos de mármol. Dios no nace sino donde el hombre prepara un pesebre sencillo y libre, sin que nadie explote a nadie ni construya su felicidad sobre el sudor del vecino.

Sin embargo, a pesar de todo, Dios ha llegado a El Silencio entre cuatro tablas de cartón piedra, bien cerca de los buhoneros y de los limpiabotas, junto a los pasillos que recorren cada día miles de pies cansados, sin la publicidad de las grandes firmas y con el más elocuente de los silencios. Se trata del Nacimiento-Exposición presentado por Cáritas en el corazón mismo de la ciudad capitalina. Bajo el sugerente título de "Semáforo" se presentan al visitante los aspectos más vivos de la celebración navideña: la crisis del hombre en la ciudad, la continua seducción de la riqueza, el indecible dolor de los humildes. En una memorable proyección de diapositivas se nos explica con lenguaje cortante y con imágenes de nuestros días la cruda realidad de los hombres que hemos conquistado la Luna y no podemos transformar la Tierra.

"No he venido a ser servido, sino a servir." Este lema evangélico, apoyado por fotografías de primera calidad, nos presenta los problemas que hoy vive Venezuela: la vivienda y la salud, el trabajo inhumano y el dinero fácil, los valores invertidos y la soledad del hombre. No podía faltar el Nacimiento clásico, recreado con un gran sentido artístico, ni un Cristo crucificado con la patética expresión de un artista africano.

La gente no dejaba de desfilar por la Exposición aquel domingo caraqueño. En sus rostros brillaba la curiosidad y el respeto, para terminar en la profunda reflexión que se desprende del Nacimiento. Oasis como éstos necesita Caracas, asfixiada por la Navidad comercial, penetrada de frivolidad superficial, inundada de luz por fuera y vacía de luz por dentro. En El Silencio, amigos, Dios está naciendo.

LA ENFERMEDAD MEDICA.—En la historia del país, una de las profesiones con mayor influjo ha sido la de los médicos. Ellos son los doctores por excelencia, los que pueden llevar este honroso título por apropiación directa. En Venezuela la medicina está prestigiada. La UCV, hechura académica de eminentes médicos, respecto a la Facultad que ellos dirigen, concede un grado, verdadera garantía de conocimientos y competencia profesional.

La fama de los médicos se ha visto progresivamente debilitada en la misma medida ascendente de sus honorarios. Los relativamente pocos que gozan de buena clientela ganan mucho y algunos de los que trabajan a sueldo quieren ganar demasiado y caen en irregularidades denunciadas.

Como en el próximo año de 1972 se van a renovar los contratos colectivos de la Federación Médica con los Institutos asistenciales del Estado, los aumentos pedidos por los médicos incrementan los presupuestos de salud en decenas de millones. Con esta

perspectiva por delante la Procuraduría General de la República ha realizado una investigación sobre el cumplimiento de las condiciones de trabajo del contrato vigente por parte de los médicos. (Véase SIC, nov. 1971, p. 426.)

Con frecuencia, los médicos han planteado sus reivindicaciones haciendo alarde público de su capacidad de huelga. El Procurador de la República, doctor José Guillermo Andueza, ha previsto también esta táctica de presión y ha apelado a la opinión pública del país, tratando de ganar la calle antes de que sea tarde.

Setecientos sesenta y dos médicos del Distrito Federal y de los Distritos Sucre y Guaicaipuro del Estado Miranda cobran más de las horas que trabajan. De éstos, 268 desempeñan dos o más cargos públicos remunerados en contravención de la Ley de Ejercicio de la Medicina.

El conflicto afecta a la honestidad de un gremio y a los dineros del Estado. A ambos interesa aclarar el enredo. Va siendo hora de que los contratos de trabajo con entidades públicas se cumplan escrupulosamente. La pretensión de que los gastos del Estado se administren eficazmente exige de todos sus funcionarios, y concretamente en el caso comentado de los médicos contratados, el exacto cumplimiento de las cláusulas. La Federación Médica debe velar por que así suceda en contra de la corrupción de algunos de sus afiliados, pero a favor de la mayoría que la respaldan con su fama y honestidad profesionales.

EL PASEO DE CASTRO.—Nuevos aires corren por el continente latinoamericano. El fantasma cubano, pesadilla de izquierdas y derechas, se difumina. Pareciera que la izquierda empieza ya a respirar con alivio una vez que "el revolucionario" ha impartido su bendición paternal sobre el socialismo chileno y otras posibles vías hacia el socialismo, que ya no gusta llamarse comunismo.

La derecha contempla con regocijo y descanso el amansamiento del viejo enemigo. Ciertamente, Alexei Kosiguin no ha ejercido mal su papel de intermediario, ayudándose de sustanciosas recompensas para el "enfant terrible" arrepenido. No faltan tampoco en este "entremés" latinoamericano los superlistos, que perseverarán desenmascarando febrilmente al lobo en piel de oveja.

Una cosa es cierta: la Cuba expulsada, aislada y bloqueada, sigue hoy presente, más que nunca, en el latir latinoamericano. Hay un complejo colectivo de culpabilidad. Las izquierdas "heterodoxas" parecen necesitar excusarse por el abandono del modelo cubano. Gobiernos anticomunistas clásicos anhelan la "conversión" pacífica del hermano repudiado para poder así con tranquilidad de conciencia democrática recibirlo en el seno de la gran familia latinoamericana. Estados Unidos, aceptado el fracaso de su política con Cuba, observa y planea la nueva estrategia.

Y mientras, Castro, consciente del trauma de nuestra América, se pasea con cara alta y sonriente por Chile, Perú y Ecuador, tres modelos representativos del cuadro político latinoamericano. Tiene las cartas del triunfo en la mano y la suficiente flexibilidad del político que sabe captar el "momento histórico".

De su sombrero de prestidigitador ha ido extrayendo durante su viaje la palabra adecuada para el interlocutor adecuado: consejos de moderación, convenientemente condimentados con arengas anti-imperialistas, para los incómodos revolucionarios del MIR, palabras de aliento y aprobación para Allende

y su Unidad Popular, acosados por derecha e izquierda, consideraciones piadosas sobre el comunismo del Evangelio para el Cardenal chileno... Al "re-bautizo" marxista del evangelio responde Castro agradecido con el "re-bautizo" evangélico de su revolución. Malo será que se "agüen" las cosas con tanto bautizo.

En palabras del mismo Castro a un estudiante chileno, este acercamiento a Latinoamérica y a sus sectores progresistas, marxistas o no marxistas, responde a un cambio estratégico más que táctico. No hay duda de que, precisamente por eso, el horizonte de la liberación latinoamericana aparece hoy más despejado.

LA IMPRUDENCIA DE LOS PRUDENTES. — Los "prudentes" nos dicen que el emitir juicios a los organismos superiores es un acto de imprudencia. Si alguno se atreve a hacerlo, sus críticas a las críticas no se hacen esperar. Cuando se trata de hechos eclesiásticos el nerviosismo crece y las presiones —basadas en un dogmatismo ancestral— proliferan. En estas circunstancias el mero plantear un problema es ya un delito de infidelidad a la Iglesia, al Santo Padre o a la Jerarquía.

Por nuestra parte pensamos que cuando en un país los órganos de opinión —sean eclesiásticos o civiles— se quedan cortos con respecto a lo que oficialmente sucede, algo anda mal. Posiblemente se trata de una falta de dinamismo, de un exceso de miedo o de una buena dosis de inseguridad. Para estos "prudentes" no se puede tocar lo afirmado en el Vaticano II, en Medellín y ahora en el Sínodo.

El P. Arrupe parece confirmar la tesis contraria en su forma de actuar. Analiza críticamente el Sínodo y reconoce que hubo opiniones encontradas, una excesiva polarización sobre el celibato, falta de contacto con la realidad, ausencia de suficiente participación de la base sacerdotal, etc., y, sin embargo, esto no fue obstáculo para que se manifestara un cordial aprecio y profunda fidelidad del episcopado, de los sacerdotes, de los religiosos y de los laicos al Santo Padre. Afirma que el pluralismo es una exigencia de la caridad y recomienda abrirnos a la riqueza de la diversidad.

Las mayores acusaciones de imprudencia se refieren a los enfrentamientos contra la injusticia estructural de nuestra sociedad. Sin embargo, es el campo donde el P. Arrupe nos impulsa a mayor valentía a base de "formulaciones claras y valientes" sin excluir denuncias concretas, con nombre y apellidos, cuando haya injusticias palmarias y bien probadas. La actuación sacerdotal en el campo de la justicia es acusada de "temporalismo"; sin embargo, el P. Arrupe afirma como conclusión del Sínodo que "la acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo nos parece ser una dimensión constitutiva del Evangelio".

Ante estas afirmaciones preguntamos a los "prudentes": ¿No será más imprudente corregirle la plana al autor de los Evangelios?

PRECIOS Y PRODUCCION. —En vísperas de la Navidad el Dr. Juan Pablo Pérez Alfonzo convocó a una rueda de prensa memorable. La mañana siguiente despertaría a los círculos de decisión de Gobierno y Congreso con las declaraciones del hombre que sabe de petróleo.

Es sugestiva la propuesta del Dr. Pérez Alfonzo, no exenta de riesgos, pues aun el más común hombre de la calle presagia la cólera fría y vengadora de las corporaciones multinacionales.

En una frase se resume la iniciativa: "Conservar el petróleo produciendo menos para recibir más." Su expresión en números es como sigue:

Años	Produc. en millon. b/d	Particip. por barril en \$	Particip. país en millon. \$
1970	3.708	1,04	1.404
1971	3.568	1,44	1.875
	— 140 (dism.)	+ 0,40 (aumto.)	+ 471 (aumto.)
1972	3.100	1,69	1.912
(Propuesta Pérez Alfonzo)	— 468 (dism.)	+ 0,25 (aumto.)	+ 37 (aumto.)

Con un incremento de la participación fiscal en los precios petroleros de 25 centavos de dólar por barril y una baja programada en la producción de casi medio millón de barriles diarios, el país conseguiría ingresos fiscales petroleros en un 2% superiores a los del presente año. Ni siquiera el IV Plan de la Nación se vería comprometido, ya que sus metas suponen precisamente ese 2% más anual.

El mito de producir petróleo en cantidades anualmente crecientes está debilitándose. Ya no asusta tanto como antes una baja en la producción. Es un paso hacia la independencia que sí conviene subrayar. La mitigación del miedo constituye un gran avance en el trato con las empresas petroleras. No es tan fiero el león como lo pintan.

MONTE AVILA EN LA COTA 300. —Publicar trescientos títulos en un país cuyo vicio fundamental no es precisamente la lectura, parecerá a cualquier observador una empresa digna de egipcios. Pero ahí está, para quien quiera comprobarlo, el último libro de Monte Avila recién salido de las prensas para recorrer la incierta andadura de las librerías. Un tricentenario que merece celebrarse, no con los cocktails que son tradicionales en estas ocasiones, sino con el mayor aprecio que se puede tener para con un libro: leerlo.

En Monte Avila hay de todo: ensayo, poesía, ficción, filosofía, ciencia, humor y devaneo. Desde el libro que se presenta con el rigor de la investigación hasta la pequeña orfebrería que ha merecido recogerse en la imprenta. Monte Avila es hogar amplio, de variadas tendencias y de diversos continentes. Quizás en esto reside su debilidad y su fortaleza. Debilidad porque se echa de menos una clara definición editorial; fortaleza porque hay que recurrir con frecuencia a su catálogo si se quiere cubrir todo lo importante que se publica en Venezuela.

Por desgracia, y no conviene ocultarlo, Monte Avila es todavía una ensambladora de piezas creadas en el exterior; también es verdad que últimamente la cultura nacional está más representada y que hay autores consagrados que aquí han adquirido su carta de ciudadanía universal. Pero no sin cierta preocupación nos preguntamos: ¿Será culpa de Monte Avila o de Venezuela el reducido número de escritores que brotan del país? ¿O existirá una cultura nacional soportada y balbuciente que no ha llegado a las librerías? Es ciertamente lastimoso constatar en el extranjero la deficiente presencia de nuestra literatura nacional.

El tricentenario es también ocasión para hablar de otro tema no menos importante. Se trata del precio de los libros. Monte Avila no es excesivamente caro y en algunos renglones puede considerarse accesible; pero en Venezuela está por nacer la empresa editorial que presente al público un libro de contenidos y precios realmente populares. No han faltado las promesas, pero no las vemos convertirse en realidad. En una nación como Ecuador existe ya toda una colección de autores ecuatorianos que se venden a medio dólar por ejemplar, con estudios preliminares y calidad tipográfica. ¿Será capaz Monte Avila de recoger en la base la cultura nacional para ponerla al alcance de todos los bolsillos?